

HACIA UNA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA Y CRONOLÓGICA DE LAS FÍBULAS DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA NORTE

José Luis Argente Oliver

El presente trabajo tiene, según nuestro criterio, tres bases o elementos para su redacción; por un lado, tratar de establecer una clasificación tipológica sencilla y precisa que sirva para la filiación de una fíbula concreta. Hasta ahora, contamos con trabajos significativos y valiosos sobre los diferentes tipos, ensayos de cronología y corpus, más o menos amplios e importantes, que nos han servido, principalmente a nosotros, en los trabajos de campo y de investigación¹; sin embargo, entendemos que para algunos tipos existe una amplia, complicada y poco manejable tabla que no ayuda a una clara y fácil determinación, en algunos casos, de una pieza concreta. Lo que pretendemos no es una clasificación más, sino una guía sencilla y abierta hacia el futuro de la investigación que ayuda y clarifique nuestra tarea. En este sentido, tendríamos que citar uno de los últimos trabajos de Encarnación Cabre y Juan Antonio Morán sobre las fíbulas de la Meseta Oriental Hispánica².

¹ CUADRADO, E. *La fíbula anular hispánica y sus problemas*. Zephyrus VIII (1957), pp. 5-67; CUADRADO, E. *Fíbulas anulares típicas de la Meseta Castellana*, A.E.A. XXXII (1960); CUADRADO, E. *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. T.P. VII (1963); ALMAGRO, M. *Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva*, Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. IX (1957), pp. 46 y ss.; ALMAGRO, M. *A propósito de la fecha de las fíbulas de Huelva*. Ampurias, XIX-XX (1958), pp. 198 y ss.; ALMAGRO, M. *Sobre el origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas*. Ampurias, XXVIII (1966), pp. 215 y ss.; NAVARRO, R. *Las fíbulas en Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona, 1970. ARGENTE, J.L. *Las fíbulas de la necrópolis de Aguilar de Anguita*. T.P. 31 (1974) pp. 143-216; CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica*. Revista de la Universidad Complutense. Homenaje de García y Bellido, vol. XXVI, número 109, tomo III (1977), pp. 109-143.

² CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 109-143.

En segundo lugar, este tema corresponde a nuestra Tesis Doctoral, que nos hayamos en vía de redacción y que, por esta circunstancia, estimamos necesario esta clarificación.

Finalmente, aunque el título del presente trabajo abarca toda la Meseta Norte nos proponemos circunscribirlo, en buena parte, a la zona oriental de la misma, ya que es el área que estudiamos y conocemos mejor y, a la vez, entendemos presenta todos los modelos bases y claves para el comienzo de la clasificación que proponemos.

Modelos de fíbulas existentes

La clasificación que vamos a presentar trata de reflejar, en primer lugar, las características físicas que distinguen a cada modelo; a continuación, relacionaremos, si los hubiere, los tipos existentes, indicando las diferencias que les caracterizan con respecto a los elementos generales. Por último, señalaremos su cronología. Queremos insistir, de nuevo, en el sentido ya aludido de recoger tan sólo, en los conocimientos actuales, los modelos que conformen una tipología base para el estudio pormenorizado de las fíbulas de la Meseta.

Distinguímos los siguientes modelos y tipos:

MODELO 1. *Fíbulas sin resorte*

La característica del presente modelo es la de hallarse realizado con un sólo alambre, no presentar muelle y, a base de ir doblando convenientemente aquél,

obtener su forma de arco de violín. El pie, con su mortaja, se obtiene doblando el extremo del alambre, batiéndolo hasta conseguir una lámina que, doblada, constituya la mortaja.

Son escasos los ejemplares conocidos y realizados en la Meseta, pudiendo citarse los de Sanchorreja³ y el de Valdenovillos⁴. Respecto a la datación, Cabré y Morán indican que, por su propia sencillez, le hacen ser un elemento de larga pervivencia, que no debe ser valorado excesivamente y que su fabricación puede ser local; dichos autores entienden, creemos que correctamente, que debe situarse este modelo en un primer estadio evolutivo de este tipo de objetos. En Sanchorreja, se sitúan en los niveles del siglo VI a.C., aunque pudiera pensarse que su aparición sea un poco antes. En cuanto al ejemplar de Valdenovillos, teniendo en cuenta los materiales de dicha necrópolis, puede datarse, también, en el mismo siglo.

MODELO 2. *Fíbulas de codo*

La característica particular del presente modelo lo constituye la forma de su puente, en ángulo o codo, presentando ligeras diferencias en cuanto a su perfil entre las distintas variantes, ya que el codo puede ser abierto, formando una espiral, rematado en adornos (botón, antenas), etc. El cuerpo del puente puede ser liso o decorado, bien con gallonados, bien con incisiones. Hasta ahora, se conocen las distintas variantes o tipos según su procedencia, resultando los tipos de Huelva, siciliota, chipriota, etc...

El resorte de la fíbula de codo es de muelle, con una o dos espiras y, generalmente, a un lado de la cabecera del puente; se fabricaba en un sólo alambre, que iba constituyendo los distintos volúmenes de la pieza.

Dentro de las fíbulas de codo hay que señalar un segundo sistema de aguja-resorte; nos referimos al denominado «de pivote». La fíbula se fabricaba en dos partes: aguja y puente-pie; la cabecera del puente se encaja en una perforación de la parte posterior de la aguja, permitiendo de este modo girar en sentido horizontal y encajar la punta de la aguja en la mortaja para el cierre de la fíbula.

Señaladas las características generales del modelo, distinguimos los siguientes tipos:

2A. *Puente con decoración gallonada* (Figura 1,1).

Corresponde al que se viene conociendo como «tipo de Huelva». La dispersión del mismo, como ya se ha indicado por otros autores, se establece desde la zona de Huelva a la meseta castellana siguiendo el camino a través de Extremadura, dentro de la penetración comercial de materiales que provenían del comercio con Oriente y en el que Huelva desempeñaba el papel de mediador entre los productos del interior de la Península y los importados. A los ejemplos conocidos⁵, haya que añadir uno más procedente de S. Román de la Hornija (Valladolid)⁶. La cronología que se viene admitiendo en España es la segunda mitad del siglo VIII a.C.

2B. *Puentes amorcillados*

Son piezas semejantes a las anteriores, pero en las que las dos ramas del puente se estrechan en sus extremos; pueden llevar decoración a base de sencillos motivos incisos. Su procedencia oriental y su dispersión geográfica en nuestro suelo, se hace de manera semejante al tipo anterior, añadiendo solamente la presencia de un ejemplar en la provincia de Valencia⁷.

2C. *Fíbula de pivote*

Según Cuadrado, corresponde a un tipo inspirado en fíbulas de codo chipriotas y de las que luego derivan otras piezas de una clara evolución hispana⁸. Efectivamente, a excepción de la de Agullana y otro ejemplar procedente de la Meseta, las otras piezas conocidas tienen una gran semejanza entre sí y difieren de las primeras haciéndose más sencillas y perdiendo la forma inicial.

La zona de dispersión se centra principalmente en el Levante y la Meseta, no conociéndose ejemplares

⁵ CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit. 1963, pp. 11-12.

⁶ DELIBES, G. *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)*. T.P. 35 (1978), p. 236 y fig. 7, número 36.

⁷ CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit., 1963, p. 12 y mapa 1.

⁸ CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit., 1963, p. 13-14.

³ MALUQUER, J. *El castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Salamanca, 1958; PALOL, P. *La necrópolis de Agullana*, Madrid, 1958.

⁴ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 112, fig. 11,1.

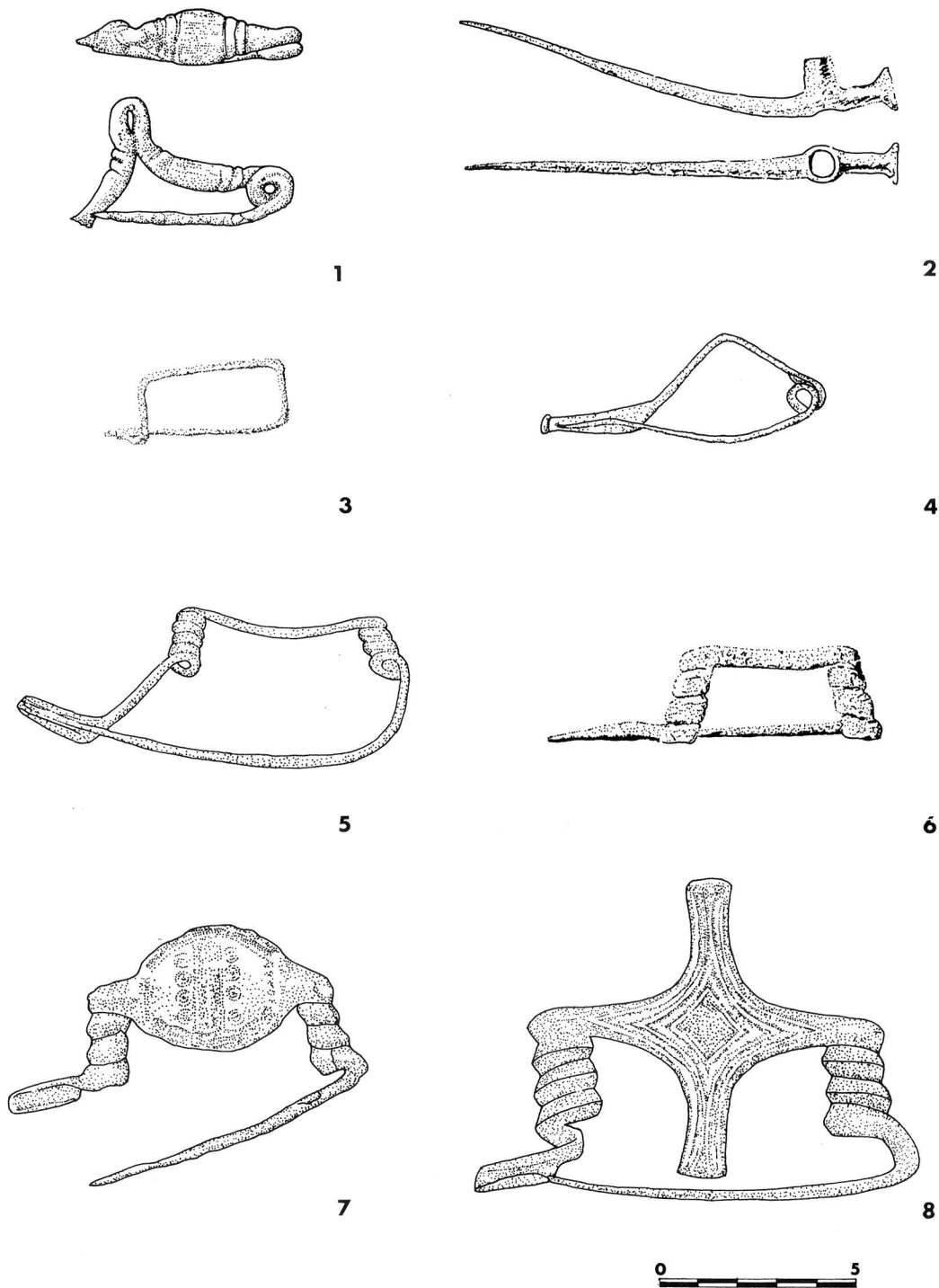


Figura 1. Fíbulas de Codo; tipo 1, número 3, procede de Valdenovillos (Guadalajara); tipo 2A, número 1, procede de San Román de la Hornija (Valladolid); tipo 2C, número 2, procede de la Hoz de Divisa (Valdenarros, Soria); tipo 2D, número 4, procede de Alpanseque (Soria). Fíbulas de doble resorte; tipo 3A, número 5, procede de la Olmeda (Guadalajara); tipo 3B, número 6, procede de Alpanseque (Soria); tipo 3C, número 7, procede del Pantano de la Cuerda (Vinuesa, Soria); tipo 3D, número 8, procede de Escobosa de Calatañazor (Soria). (Dibujos de M.^a del Carmen Rivas).

en la mitad sur de la Península. Con respecto a los segundos, hay que indicar que la aguja que fue considerada por Cuadrado como procedente de Numancia⁹ lo es en realidad de Hoz de la Divisa (Valdenarros, Soria), aunque Schulten la incorporara en su estudio sobre aquel Yacimiento¹⁰. La datación que se tiene para el modelo de codo con pivote se centra en el siglo VI a.C., teniendo en cuenta las investigaciones que ofrecieron datos cronológicos para los ejemplares hallados¹¹ (Figura 1,2).

2D. Tipo de la Meseta (Figura 1,4)

En la Meseta castellana, existe un tipo de fíbula de codo que tiene bastante difusión por la misma; se trata de un tipo cuyas características morfológicas pueden resumirse de la siguiente manera: puentes de alambre, de sección circular y rectangular, con frecuencia forman el codo en el centro de su longitud; el pie es largo y termina en forma recta, a excepción de los ejemplares de Valdenavillos y Alpanseque que presentan, al final del pie, un pequeño arrollamiento, que, como muy bien dicen Cabré y Morán, constituyen «una moda» que se reflejará, también, en otras series de fíbulas, de las que más tarde trataremos¹². Este tipo enlaza, en su evolución, con las de pie vuelto con remate en botón.

Cronológicamente deben situarse en el siglo VI y parte del V a.C. ya que, a nuestro entender, resultan ser una evolución de los otros tipos antes mencionados y, además, la singularidad del arrollamiento en el pie hace que pueda relacionarse esta fíbula acodada de la Meseta con las de doble resorte, entre otras, que presentan en el pie la misma característica, que se desarrolla en el siglo V a.C.

MODELO 3. Fíbulas de doble resorte

La característica principal, como ya expusimos en otros trabajos nuestros¹³, es la de estar formada por un solo alambre que con su desarrollo ordena las distintas partes de la fíbula. Uno de sus extremos se constitu-

ye en aguja, mientras que el contrario, terminando en una pestaña, da lugar al pie. Entre ambos, el alambre forma dos resortes de muelle, por lo general de igual número de espiras; entre los dos queda el puente.

El puente es el elemento director que sirve de guía para comprender la evolución de las fíbulas de doble resorte. Comienza en el modelo originario con sección circular o filiforme, posteriormente se aplanan y se convierte en sección rectangular y forma de cinta, que presenta diversos anchos. Más tarde, sigue aumentando el ancho y aparecen formas ovaladas, circulares, romboidales, etc...; la evolución termina en los puentes de forma de cruz.

A la vez que los puentes van cambiando, otros elementos de las fíbulas de doble resorte evolucionan también; es el caso de los resortes y el pie. Así, los primeros pasan de sección circular a rectangular y triangular, ésta para los últimos tipos que, a la vez, adquieren mayor proporción. Cuando los puentes se ensanchan, comienzan a decorarse. En lo que respecta a los pies, podemos decir que comienzan rectos y cortos, luego se alargan y, en algunos casos, presentan arrollamiento para finalizar en un pie alzado y rematado en botón.

Teniendo en cuenta lo indicado, podemos distinguir los siguientes tipos:

3A. Puente de sección circular (Figura 1,5)

Se caracteriza por poseer puente y resortes de sección circular; el pie es recto y corto. Los ejemplares conocidos son poco numerosos con respecto a las otras variantes del modelo y, sobre todo, en la Meseta. Cronológicamente, se sitúan en España a principios y mediados del siglo VII a.C., mientras que en la Meseta aparecen a finales de dicha centuria y comienzos de la siguiente.

3B. Puente de cinta (Figura 1,6)

El puente y los resortes adoptan sección rectangular; el primero puede variar en cuanto a la anchura, pero siempre mantiene el mismo tipo de sección señalado. Comienzan a aparecer puentes con decoración incisa, que deben situarse cronológicamente hacia fines de este tipo. Los resortes tienen sección y anchura relacionada con el puente. La datación para el presente tipo puede situarse desde el siglo VI y casi todo el V a.C.

⁹ CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit., 1963, p. 12 y mapa 1.

¹⁰ SCHULTEN, A. *Die Stadt Numantia*. München, 1931, vol. II, lám. 52,18.

¹¹ MALUQUER, J. *El castro*, op. cit., 1958; PALOL, P. *La necrópolis*, op. cit.

¹² CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit. 1977, p. 113.

¹³ ARGENTE, J.L. *Las fíbulas*, op. cit., 1974, p. 148.

Hay que incluir ahora a aquellos ejemplares que presentan en el extremo del pie un arrollamiento; podemos citar, entre otras piezas las procedentes de La Olmeda y Carabias (Guadalajara) (Figura 2,3).

3C. Puente grande (Figura 1,7)

Caracteriza al presente tipo la ampliación de la superficie de los puentes, así como el reforzamiento y anchura de los resortes, que abandonan secciones anteriores y se convierte en triangular, haciéndose, a la vez, más robustos y con menor número de espiras. La decoración de los puentes se incrementa a base de motivos geométricos, principalmente círculos y líneas.

Los puentes adquieren formas diversas: circulares, ovales, romboidales, etc. Si en el tipo anterior se ha indicado la presencia de puentes de cinta decorados, en el C hay que señalar la presencia de algunos ejemplares en donde surgen otras características que predominaran y distinguieran nuestro último apartado; nos referimos a la existencia de un pie prolongado y rematado en botón, con puentes romboidales y resortes desmesuradamente robustos y sección triangular; entre otros casos, podríamos citar una pieza procedente de Lara (Burgos).

La cronología para el tipo C debe fijarse en el siglo V a.C., aunque podríamos concretar hacia la mitad de dicha centuria.

3D. Puente en cruz y pie levantado (Figura 1,8)

La última evolución del modelo de doble resorte se caracteriza fundamentalmente por presentar un puente en forma de cruz y, en muchos casos, le acompaña un pie levantado y rematado en botón; los resortes se mantienen robustos y con sección triangular, dando la impresión de ser piezas utilizadas para sujetar prendas gruesas. Este modelo es frecuente en la Meseta registrándose en numerosos yacimientos, entre otros, Alpanseque, Valdenovillos, Carabias, etc..

Las piezas del presente tipo se desarrollan a lo largo de la segunda mitad del siglo V a.C., incluso aparecen en la siguiente centuria.

MODELO 4. Fíbulas de codo con bucle

El elemento peculiar que define y diferencia al modelo es la presencia de una espira que une las dos ramas que constituyen el puente, así como un pie lar-

go, un fuerte resorte de muelle bilateral arrollado sobre un pasador o eje y unas espiras gruesas; el tamaño del modelo es bastante grande.

Dentro de lo señalado, podemos indicar la presencia de dos tipos:

4A. Fíbula relacionada con el modelo de doble resorte (Figura 2,1)

Las dos ramas del puente se asemejan a las que presenta el tipo 3B de doble resorte; además, poseen un pie largo con profunda mortaja; esta relación con la fíbula de doble resorte ha sido indicada por Cabré y Morán y estamos de acuerdo con ellos. Este tipo 4A se aprecia en los ejemplares hallados en Valdenovillos, El Berrueco y Cortes de Navarra¹⁴.

4B. Fíbula con largo pie y arrollamiento final

Quedaría constituido por aquellas piezas que presentan un pie largo en cuyo final existe un arrollamiento. Según se constituya éste, se puede distinguir dos variantes:

4B.1. Con pie largo y profunda mortaja y arrollamiento final, como ocurre en los ejemplares procedentes de la Mercadera, Valtierra y Tossal Redó.

4B.2. En esta variante, el pie se ha convertido en una chapa plana, con una mortaja excavada en la misma para alojar en ella la aguja; el pie finaliza en un alambre curvado. Podemos citar los ejemplos de Aguilar de Anguita (Figura 2,2) y otro procedente de Cortes de Navarra.

La cronología general para este modelo es toda la segunda mitad del siglo VI y el V a.C., aunque existen estudios modernos que sitúan el nacimiento de la fíbula de codo con bucle a comienzos de la sexta centuria para algunos ejemplares, como es el caso de la pieza de Agullana¹⁵. La variante 4B.1 puede fecharse entre fines del siglo VI y comienzos del V a.C., mientras que el 4B.2, según la pieza de Cortes de Navarra, hallada en el período IB de la excavación, correspondería a un período comprendido entre fines del V y fines del IV a.C.; sin embargo, estimamos que, en el caso concreto de la fíbula de Aguilar de Angui-

¹⁴ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, p. 122.

¹⁵ ARNAL, J., BOUSCARAS, A. y otros. *Fibules du dépôt marin de Rochelongue (Agde, Herault)*. *Pyrenae*, 6 (1976), p. 58 y ss.

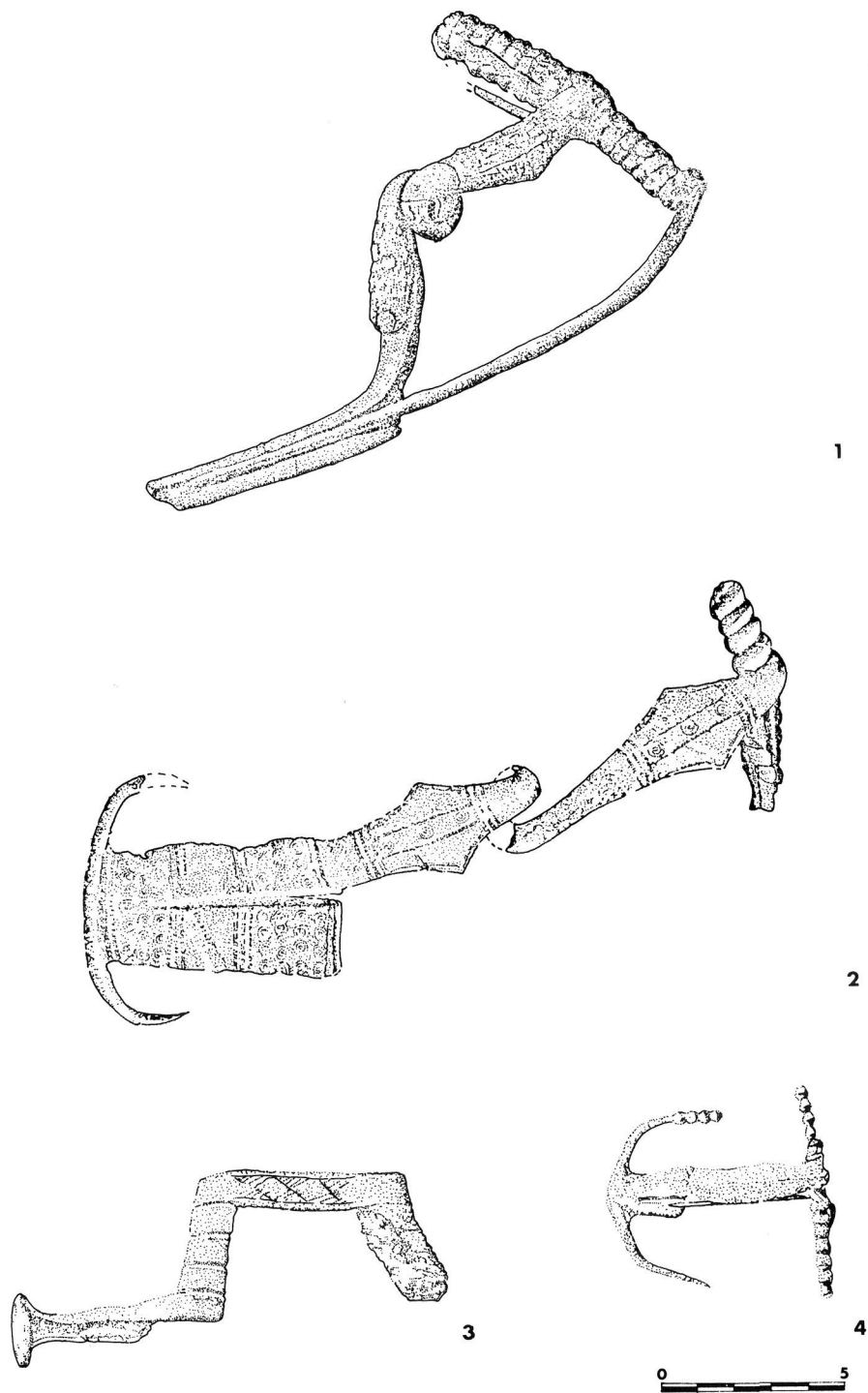


Figura 2. Fíbulas de bucle; tipo 4A, número 1, procede de Valdenovillos (Guadalajara); tipo 4B, número 2, procede de Aguilar de Anguita (Guadalajara); Fíbula de doble resorte, tipo 3B, número 3, procede de Carabias (Guadalajara). Fíbula de áncora, tipo 5, número 4, procede de Alpanseque (Soria). (Dibujos de M.^a del Carmen Rivas).

ta, a pesar de corresponder a la variante 4B.2, debe llevarse su datación al periodo comprendido entre el 450-400 a.C.¹⁶ y nunca bajarla tanto como proponen Cabré y Morán¹⁷.

MODELO 5. *Fíbula de áncora* (Figura 2,4)

Esta terminología ha sido acuñada por Cabré y Morán, que aceptamos ya que entendemos define la forma del modelo¹⁸. En cuanto a su ubicación en esta tipología, la hacemos en función del amplio arco en que remata su pie, característica que hemos visto se iniciaba en algunos ejemplares de doble resorte, continuada en otros de codo con bucle y en estas denominadas de áncora que, al parecer, son las últimas en presentar un arrollamiento ampliamente desarrollado al finalizar el pie.

Respecto a su cronología, que comprende el siglo IV a.C., es ya algo distante de los modelos en donde se aprecia dicha característica por primera vez, pero hemos preferido mantener juntos los modelos que manifiestan el citado elemento de arrollamiento o arco al final del pie.

En cuanto a las características físicas, correctamente fijadas por Cabré y Morán, nos remitimos al estudio de dichos autores¹⁹. En cuanto al área de dispersión geográfica hay que decir que es muy reducida, concentrándose los ejemplares conocidos en la zona oriental de la Meseta, en las necrópolis de Alpanseque, La Olmeda, Hijes y La Torresabiñán.

MODELO 6. *Fíbulas anulares hispánicas* (Figura 3)

Este modelo por su abundancia y variedad existente en nuestra Península, así como concentrarse prácticamente en ella y por el mayor número de hallazgos, ha recibido estos apelativos que se refieren tanto a su estructura como a su posible origen.

El tema de la fíbula anular hispánica ha preocupado siempre a nuestros investigadores, fundamentalmente en cuanto al origen de la misma; sobre el mismo, existe la discrepancia de los dos autores que más

a fondo han tratado el problema y cuya opinión es distinta; nos referimos a Almagro y Cuadrado. Mientras el primero cree en una posible procedencia oriental, lo mismo que ocurre con otros modelos existentes en la Península²⁰, el segundo supone para la fíbula anular un origen hispano, debido «a la conveniencia de fijar en posición estable la pieza»²¹. A ello, hay que añadir el tema de los broches anulares, sobre los que incide Almagro para el posible origen oriental del modelo que ahora tratamos.

Más tarde, nosotros mismos opinamos sobre el tema, siguiendo las opiniones del profesor Almagro y aportando algunos ejemplares más de broches anulares a la lista publicada por dicho autor²². Poco más tarde, Cabré y Morán al tratar de la fíbula que denominan de áncora indican que «todas ellas no son ejemplares puros y arquetípicos, sino fruto de la derivación de otros modelos de origen anterior. Al decir esto pensamos en la fíbula anular de la que los ejemplares navarros (los de áncora) pueden haber conservado un sector circular, derivado del anillo, asegurándoles el carácter de inspiradores de las anulares»²³.

Esto es un elemento a tener en cuenta, entendiendo que, la aparición del enrollamiento al final del pie y su vigencia en tres diferentes tipos de fíbulas españolas, pueda existir posibilidad de influencia y que, junto a la importación de los broches anulares, podría dar lugar a la aparición de la denominada fíbula anular hispánica. A nuestro modo de ver, supone un elemento más en la investigación del modelo, pero será necesario hallar algún dato más para comprender si este es el camino correcto o no.

Finalmente, hay que indicar que el enrollamiento al final del pie pervive después del nacimiento de la fíbula anular hispánica (a partir del siglo V a.C.), como se puede comprobar en la fíbula de tipo áncora. Ésta, hasta el presente, es el último modelo que goza de dicha característica y, como se ha indicado en su apartado correspondiente, en una zona determinada: la zona oriental de la Meseta y área navarra próxima.

Tras este preámbulo, que consideramos necesario, destacaremos ahora las características del modelo, cuya aportación principal es la presencia de un aro circular en el que se sujeta el puente por sus dos extremos. Hasta ahora, el estudio tipológico realizado

¹⁶ ARGENTE, J.L. *Las fíbulas*, op. cit., 1974, pp. 160-161.

¹⁷ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 122-123.

¹⁸ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, p. 137.

¹⁹ Passim.

²⁰ ALMAGRO, M. *Sobre el origen*, op. cit. 1966, pp. 229 y ss.

²¹ CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit., 1963, p. 60.

²² ARGENTE, J.L. *Las fíbulas*, op. cit., 1974, pp. 191-194.

²³ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 138-139.

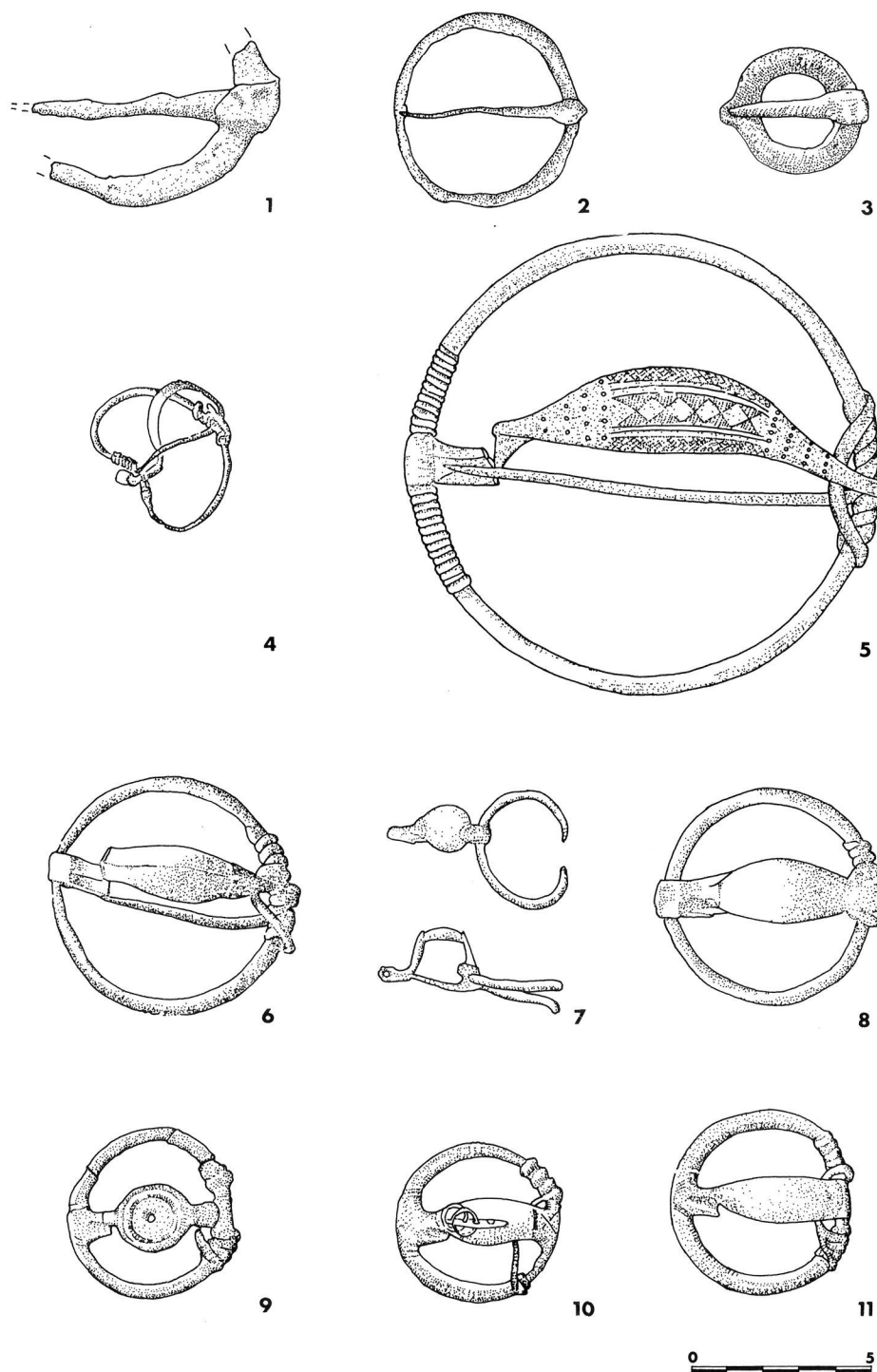


Figura 3. Fibulas anulares hispánicas. Broches anulares, números 1, 2 y 3, que proceden de Aguilar de Anguita, del Mediterráneo Oriental y de Alzacer do Sal (Portugal), Tipo 6A, números 4 y 5, proceden de Aguilar de Anguita y Valdenovillos; tipo 6B, números 6 y 8, de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y número 7, procede de La Revilla de Calatañazor (Soria); tipo 6C, números 9, 10 y 11, proceden de Numancia (Garray, Soria). (Dibujos de M.^a del Carmen Rivas).

para la fíbula anular hispánica comprende una gran variedad de tipos y subtipos, según sean los puentes, los resortes, etc. Esta tarea ha sido llevada a cabo por Cuadrado²⁴ y cuyos trabajos han servido para la clasificación de cualquier fíbula anular. No queremos restar ningún mérito a dicho autor, al contrario, sus investigaciones nos han servido a todos, pero estimamos que debe simplificarse la tipología teniendo en cuenta, primordialmente, las características de fabricación del modelo, pudiendo distinguirse, a nuestro juicio, solamente tres tipos, dentro de los cuales pueden integrarse los establecidos por Cuadrado. Esto que exponemos, conlleva la facilidad de poder clasificar una pieza aunque desconozcamos parte de la fíbula.

Las tres divisiones que proponemos se basan en el desarrollo y fabricación del modelo y, a la vez, implica una evolución cronológica. A continuación, los distinguimos:

6A. *Fíbulas anulares hispánicas fabricadas a mano* (Figuras 3, 4 y 5)

Son aquellas piezas en que todas y cada una de las partes que componen la fíbula se ejecutan independientemente y son:

— ARO, que puede o no reducir su grosor hacia dónde se sitúa el pie.

— AGUJA-RESORTE-DE MUELLE, que suelen realizarse en una sola pieza, al igual que otros modelos; el resorte se sujeta en el propio aro.

— PIE, se alisa en su parte final para asirse al aro, realizando una vuelta.

— ALAMBRE a ambos lados del pie; su misión es la de sujetar aquél para que no produzca movimientos y la fíbula pierda estabilidad. Este alambre, en los modelos antiguos, consta de un número importante de espiras, incluso casi ocupando todo el aro.

Su cronología coincide con la aparición de dicha fíbula, siglo V a.C., pero su utilización debió ocupar un amplio periodo, como es el caso del tipo 9a de Cuadrado, que comprende desde el siglo V al I a.C.

6B. *Fíbulas anulares hispánicas semifundidas* (Figuras 3, 6, 7 y 8)

Este tipo, según nuestro criterio, goza de las características de realizarse en dos momentos: aquellas

²⁴ CUADRADO, E. *La fíbula anular*, op. cit., 1957; CUADRADO, E. *Fíbulas anulares*, op. cit., 1960; CUADRADO, E. *Precedentes*, op. cit. 1963.

partes que se funden y las que, presumiblemente, se ejecutan a mano. Podemos indicar lo siguiente:

— PUENTE, es una pieza fundida, que lleva perforado la cabecera y el pie.

— ARO, puede ejecutarse por fundición o no, pero se coloca a mano.

— AGUJA-RESORTE, se fabrica y se coloca independientemente; puede darse el caso que en vez de emplear resorte de muelle, utilicen el de charnela para un modelo determinado, haciéndose aparte aquella y ajustándola en su lugar con el paso del aro.

Entre otros tipos de Cuadrado podríamos incluir los de navecilla 4b normal, de navecilla 4c o el tipo de timbal. La cronología admitida para los tipos indicados queda comprendida a partir del siglo IV-III a.C. llegando, en el caso de la de timbal, hasta el II a.C.

6C. *Fíbulas anulares hispánicas fundidas* (Figuras 3, 9, 10 y 11)

Es el más avanzado técnicamente de los tres que establecemos; presenta los siguientes rasgos:

— PUENTE Y ARO aparecen fabricados en una sola pieza.

— AGUJA-RESORTE DE MUELLE, es el empleado en la mayoría de los casos, ya que es el elemento a añadir en la fíbula.

En este tipo, podemos incluir, entre otros, los de timbal, variante c y d, que se fechan en el siglo II a.C. (caso de los ejemplares de Numancia que presentamos) o el tipo de navecilla atimbalada, 4g, que se sitúa en el período de los siglos III-II a.C.

Lo expuesto, pues, para la fíbula anular hispánica creemos que, sin menoscabo a los trabajos ya realizados, puede adoptarse como sistema de trabajo, ya que su sencillez y facilidad para la clasificación permitirá una mejor comprensión de este modelo, pudiendo incluir, a la vez, los tipos de Cuadrado.

MODELO 7. *Fíbulas de pie vuelto*

Este modelo se caracteriza, principalmente, por un pie levantado, describiendo un ángulo recto o muy abierto en su descenso y terminando en un botón, que comienza siendo pequeño y sencillo para ir, con el transcurso del tiempo, ganando cuerpo y altura; esta característica del pie levantado sirve para su valoración cronológica, ya que, según se acercan al período de La Tène, el pie sube más y se inclina hacia el arco.

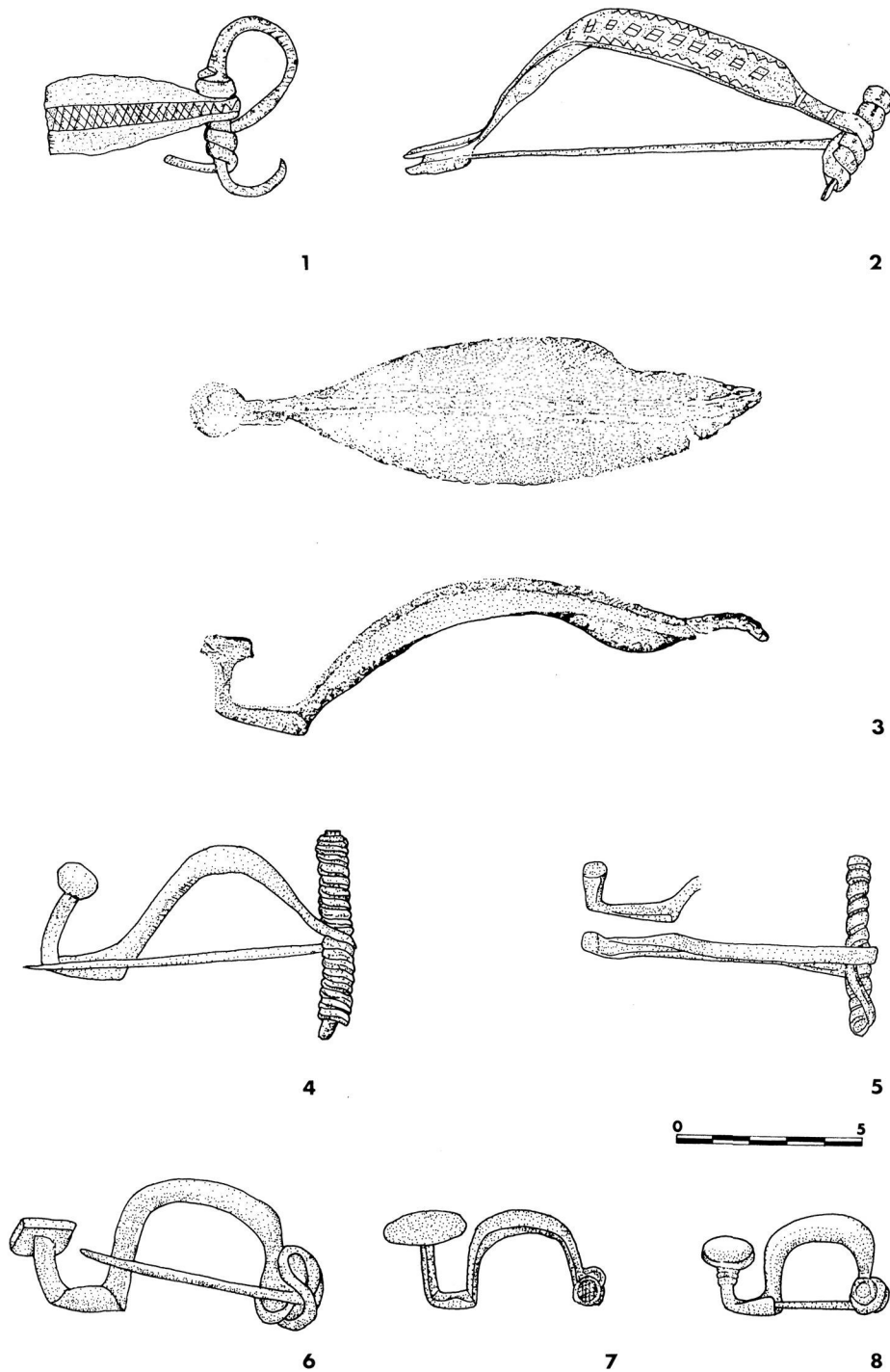


Figura 4. Fíbulas de pie vuelto; tipo 7A, números 2 y 3, proceden de Valdenovillos (Guadalajara) y Alpanseque (Soria); tipo 7B, números 4 y 5, proceden de Alpanseque (Soria) y La Torresabiñán (Guadalajara); tipo 7C, números 6, 7 y 8, proceden de Alpanseque (Soria), La Olmeda y La Torresabiñán (Guadalajara). (Dibujos de M^a del Carmen Rivas).

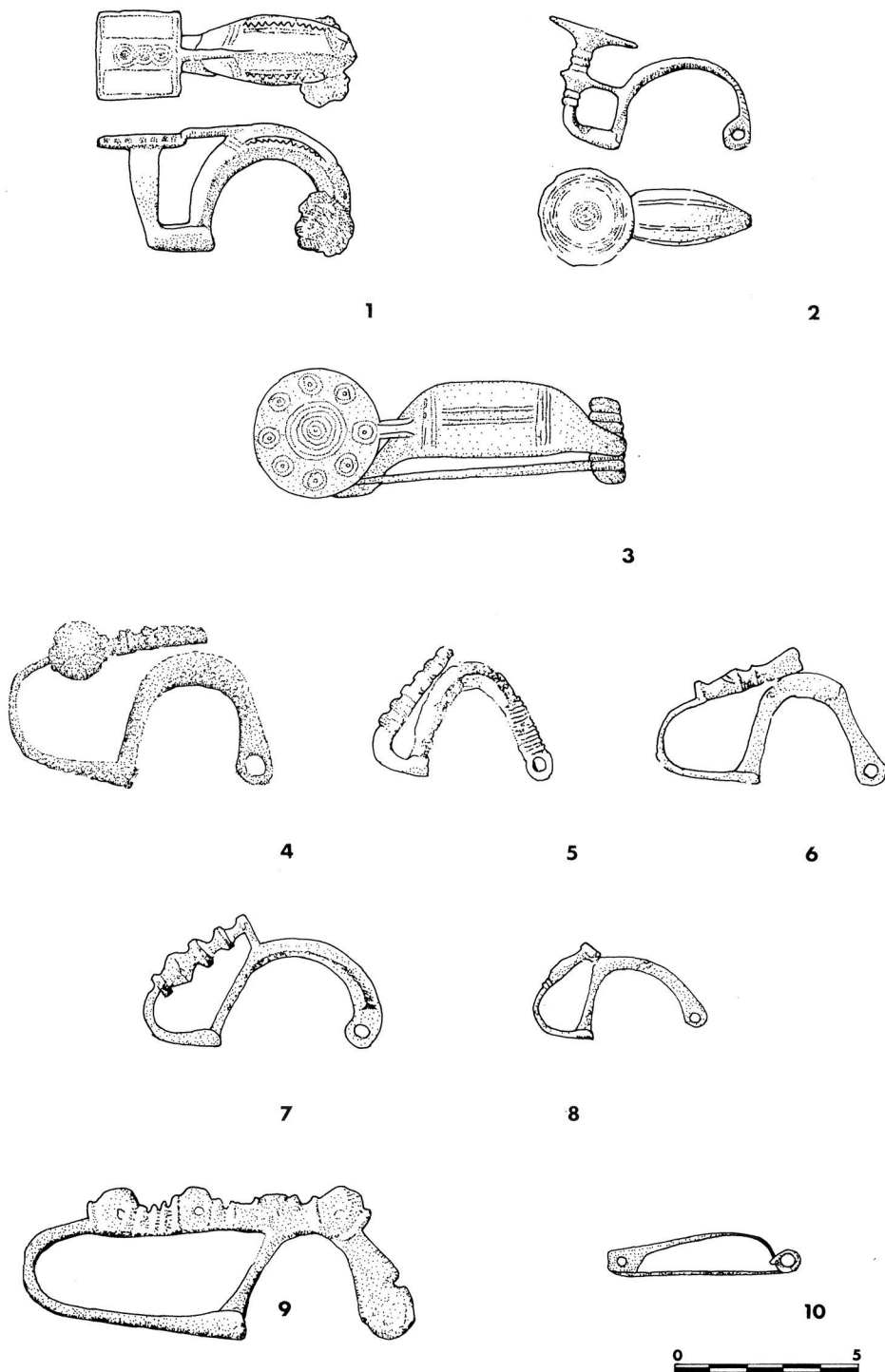


Figura 5. Fíbulas de La Tène. Tipo 8A, números 1, 2 y 3, proceden de Ocenilla y La Revilla de Calatañazor (Soria) y Carabias (Guadalajara); números 4, 5 y 6, proceden de Luzaga (Guadalajara) y de Numancia (números 6.368 y 6.352 bis). Tipo 8B, números 7 y 8, proceden de Numancia (s/n y 6.351). Tipo 8C, números 9 y 10, proceden de Numancia (número 6.384) y de Aguilar de Anguita (Guadalajara). (Dibujos de M^a del Carmen Rivas).

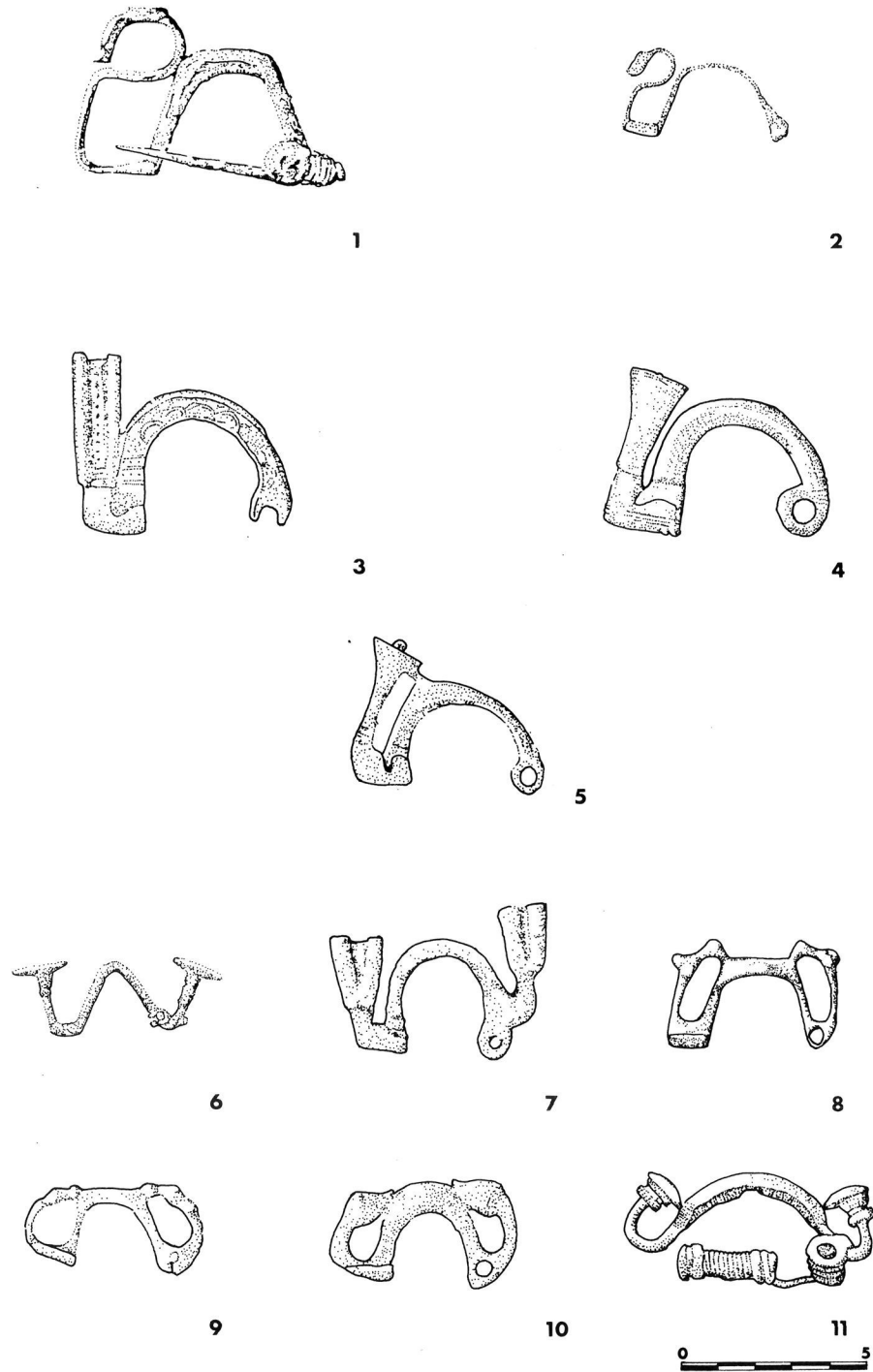


Figura 6. Fíbulas de pie vuelto. Tipo 8A.3, números 1 y 2, proceden de Alpanseque (Soria). Tipo 8A.2, números 3 y 4, proceden de Numancia (números 6.206 y 6.203); número 5, tipo 8B, procede de Numancia (número 6.201); tipo 8A.1, número 6, procede de Carabias (Guadalajara) y número 7, procede de Numancia (número 6.205). Tipo 8B, números 7, 8, 9, 10, 11, proceden de Numancia (números 6.282, 6.291, 13.022 y 6.207).

Teniendo en cuenta lo dicho, se pueden distinguir los siguientes tipos:

7A. *Acebuchal* (Figuras 4, 2 y 3)

Corresponde a la clasificación establecida por Cuadrado y se trata de piezas con resorte bilateral de ballesta; se fabrican en una sola pieza y, a diferencia de otros modelos, poseen un tamaño grande. Los puentes, en buena parte de los ejemplares, son anchos e imitan a hojas de laurel²⁵, que recuerdan a la pieza en plata del Acebuchal. La fecha admitida para el presente tipo comprende desde finales del siglo VI a.C. y casi todo el V a.C.

7B. *Golfo de León*

Así denominado por Cuadrado, presenta, en relación a ejemplares de otros tipos dentro del modelo, unas medidas menores; el resorte es bilateral y el pie corto, rematando en una prolongación con una pequeña bolita. Cronológicamente es anterior al tipo 7A, pues ocupa casi todo el siglo VI a.C. y la primera mitad del V.

De este tipo derivan otros que, manteniendo las características del modelo, comienzan a desarrollar la prolongación de pie, rematándolo una pequeña esfera; se fechan a principios del siglo V a.C. (Figura 4,4). Otra variedad del tipo 7B evolucionado corresponde a aquellas piezas en las que la prolongación del pie termina en un botón casi cúbico. Cronológicamente debemos encuadrarlos a principios del siglo V a.C. (Figura 4,5).

7C. *Pie vuelto más alto* (Figuras 4, 6, 7 y 8)

La evolución que sufren las fíbulas de pie vuelto se revela en la altura que gana la prolongación del pie y en la sustitución del elemento que lo remata; así, este tipo 7C presenta ejemplares con el remate en una meseta cuadrada o disco, que puede ir unida la prolongación al puente por medio de una barrita o no llevarla, elementos que manifiestan algunas de las soluciones que se irán empleando en modelos posteriores. Se pueden fechar a finales del siglo V o principios del IV a.C., manteniéndose todo él y parte de la centuria siguiente.

²⁵ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit. 1977, p. 130.

7D. *Fíbulas de prolongación del pie fundidas* (Figuras 5, 1, 2 y 3)

Este tipo, en cuanto a su datación, debemos incluirlo en el período de La Tène, pero hemos creído oportuno incluirlo en el presente apartado ya que representa la última de evolución del mismo y ofrece las características del siguiente. El tipo 7D presenta el puente fundido en molde y tienen robustez en su fabricación; se rematan en mesetas o discos y tanto ello como la parte superior del puente suelen decorarse con motivos incisos, principalmente círculos concéntricos. Pueden fecharse en los siglos IV y III a.C.

MODELO 8. *Fíbulas de La Tène*

Estas fíbulas, con sus respectivos períodos, suelen situarse entre el 400 a.C. y el comienzo de la época imperial romana; de sus últimos tipos, derivan las fíbulas de muelle típicamente romanas. Estos modelos son, como indicábamos antes, continuación de las fíbulas de pie vuelto con botón terminal. La característica evolutiva y, a la vez, cronológica es la prolongación excesiva del puente (Tène I) que, posteriormente, se sujeta en la parte superior del puente (Tène II) y finaliza cuando la prolongación del pie hace cuerpo con el puente, fusionándose ambas y constituyendo un sólo elemento (Tène III). También, hay que señalar que los puentes son, en su mayoría, fundidos. Después de la sucinta explicación de la evolución de los tipos de La Tène, pasamos a indicar que tipos existen.

8A. *Tène I* (Figuras 5, 4,5 y 6)

Como se ha dicho, en este período el puente se prolonga excesivamente, incluso algunas veces queda unido a él por medio de una pequeña barrita. Distinguimos, ahora las siguientes variantes:

8A.1. Tipo de fíbulas de doble prolongación. La característica del presente tipo radica en que tiene doble prolongación, tanto en el pie como en la cabecera del puente y que suponen, a nuestro juicio, una evolución de tipos anteriores, concretamente el que incluimos como 7C, correspondiéndoles, por tanto, una fecha posterior, entre finales del siglo IV y el III a.C.. Este término y su justa apreciación cronológica lo han

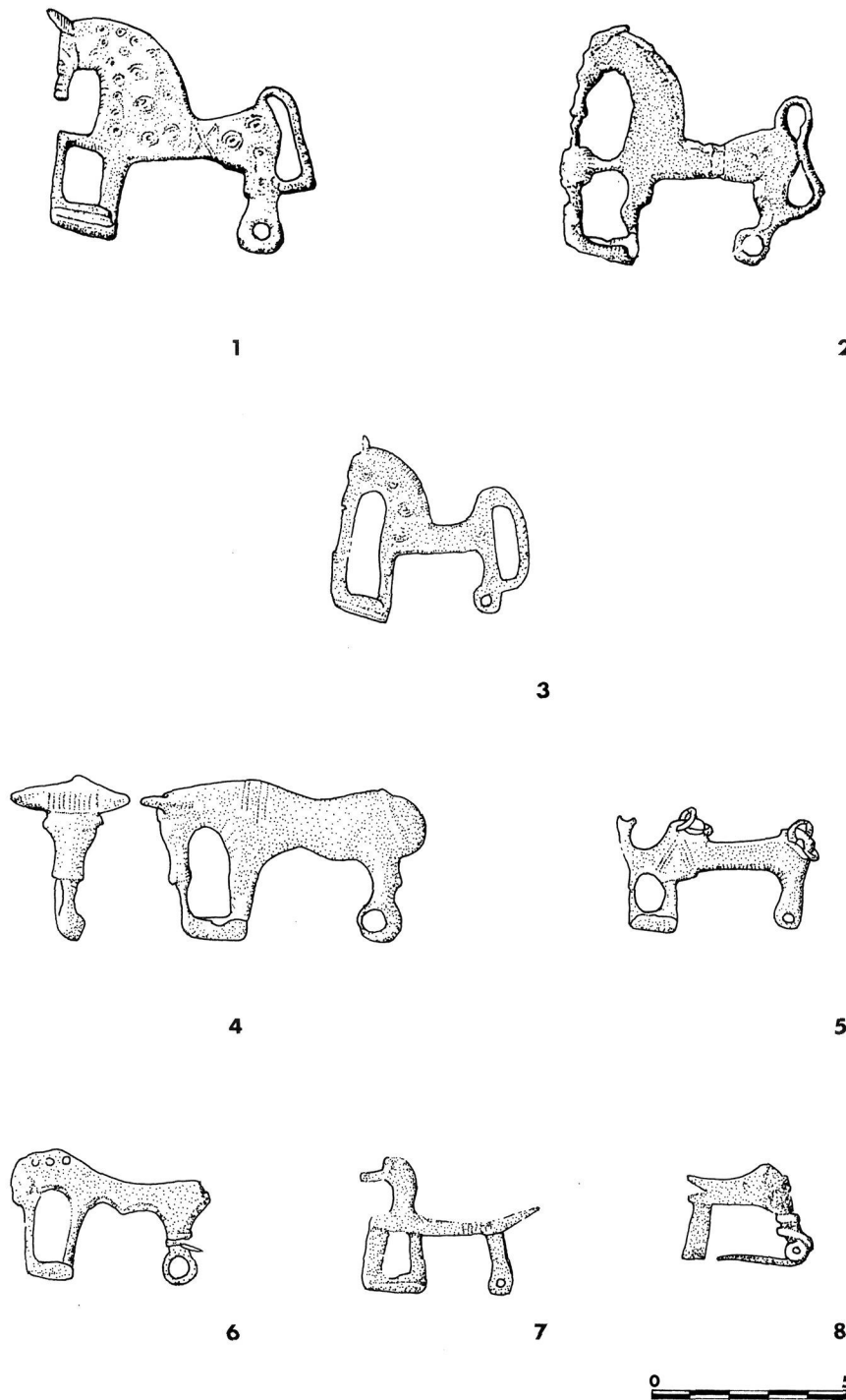


Figura 7. Fíbulas de pie vuelto. Tipo 8D, proceden de Numancia (números 6.172, 6.190, 6.176, 6.192, 61.81, 12.824, 6.178 y 14.892). (Dibujos de M.^a del Carmen Rivas).

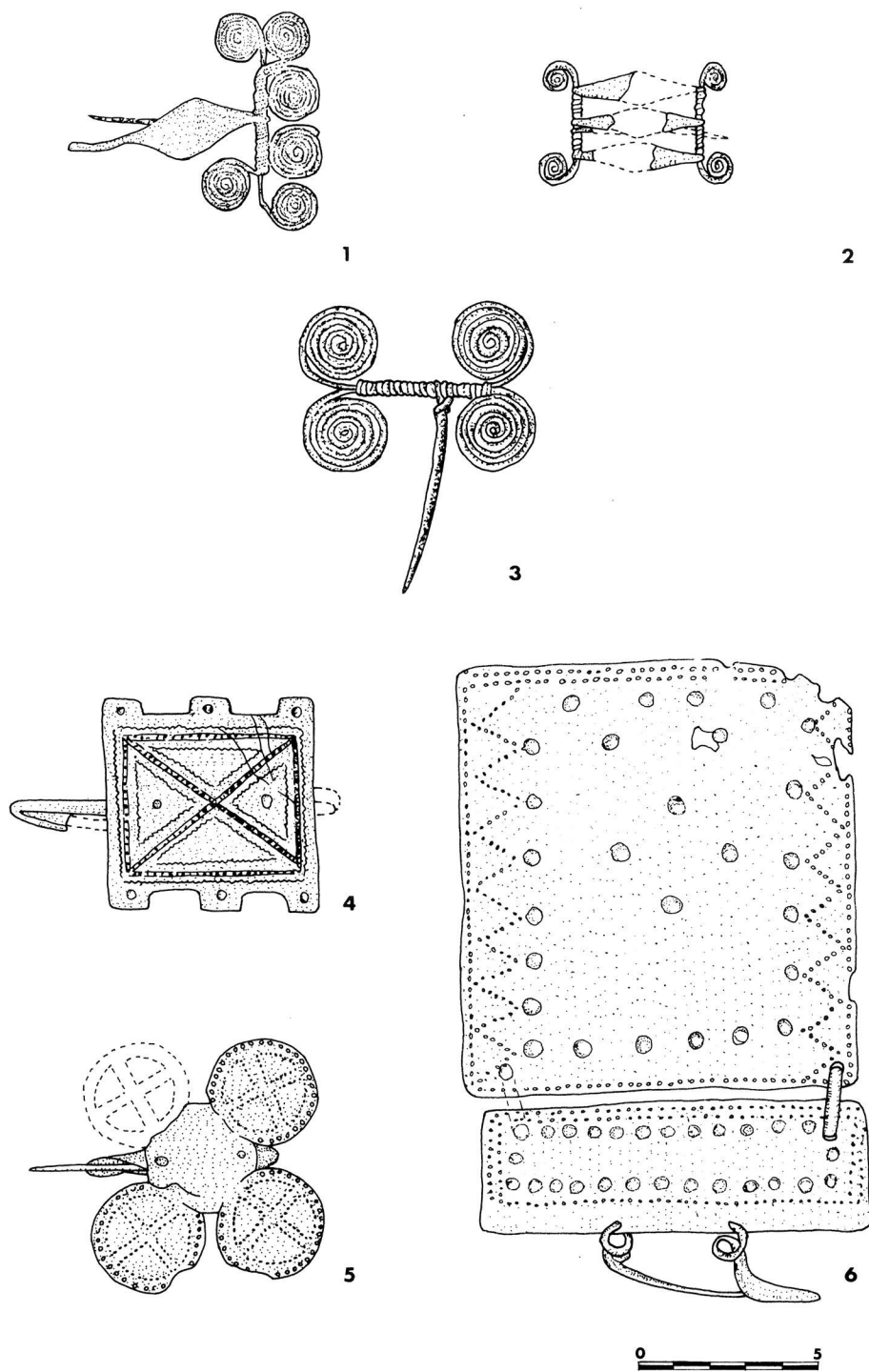


Figura 8. Fíbulas propias de la Meseta Oriental. Tipo 9A, números 1, 2 y 3, proceden de Garbajosa (Guadalajara). Tipo 9B, números 4, 5 y 6, proceden de Clares (Guadalajara). (Dibujos de M^a del Carmen Rivas).

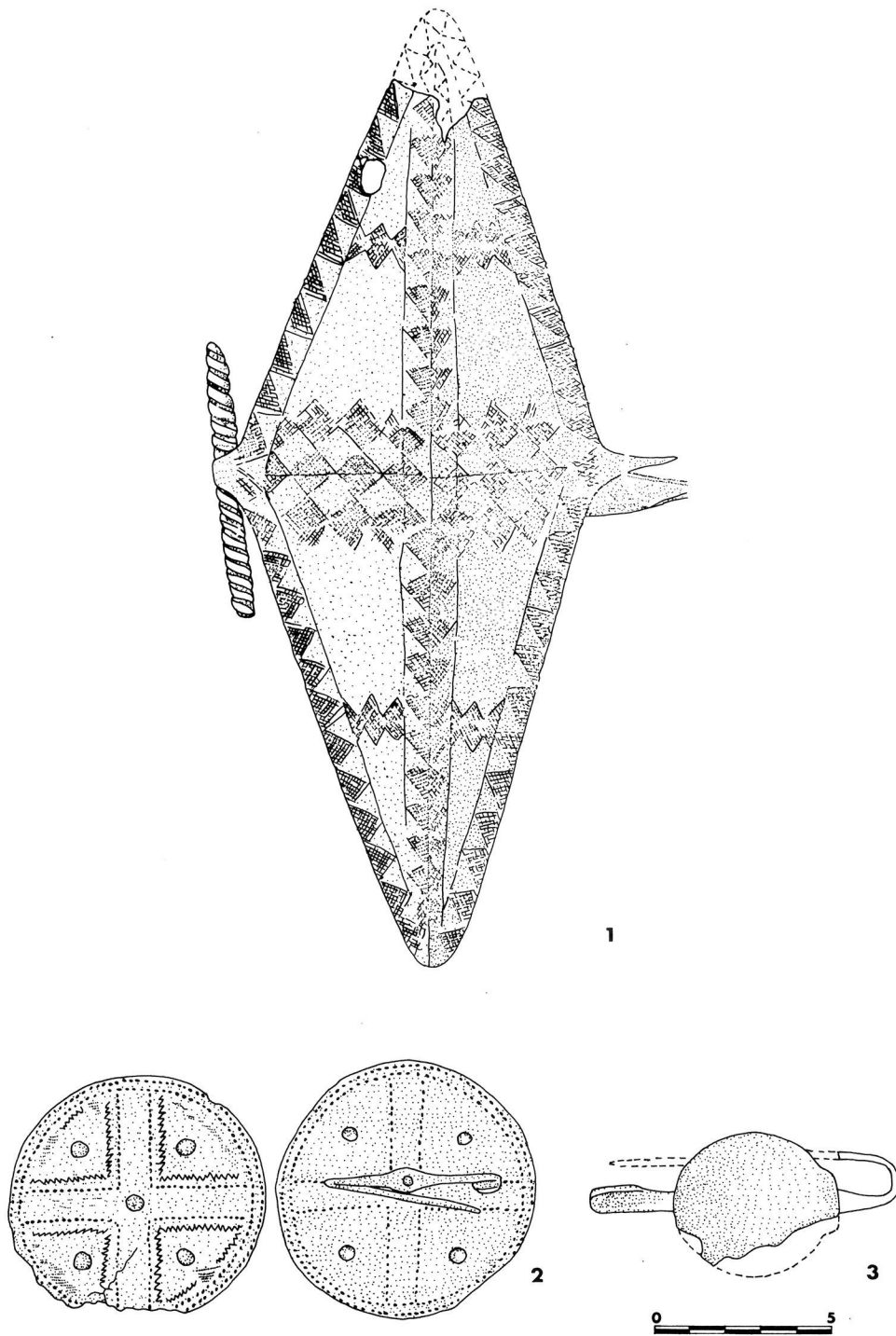


Figura 9. Fíbulas propias de la Meseta Oriental. Tipo 9B, proceden todas de Clares (Guadalajara). (Dibujos de M.^a del Carmen Rivas).

valorado correctamente Cabré y Morán²⁶, cosa que no hizo Cerdeño en su trabajo sobre dos fíbulas procedentes de la necrópolis de Prados Redondos (Alcuneza, Guadalajara)²⁷, cuya datación eleva al siglo VI a.C., entendiendo que de ella derivan los de una sola prolongación cuando es más lógico pensar que el modelo, amén de seguir una tradición, comenzaría por elementos sencillos.

Este tipo de fíbulas se centra, hasta el presente, en las provincias de Soria y Guadalajara. Como derivación de otros tipos de fíbulas, pero con el mismo sentido que las que acabamos de describir, hay que citar las de doble torre; también, aunque más cercanas al fin de este periodo, hay que señalar la presencia de otras fíbulas de doble prolongación en las que se representan cabezas de animales muy estilizadas.

Sobre este tema, nos encontramos redactando un estudio con nuestro amigo y compañero Fernando Romero Carnicero, recogiendo los ejemplares conocidos y haciendo una valoración del tipo²⁸ (Figura 6,6).

8A.2. Fíbulas de Torre (Figuras 6, 3 y 4). Se trata de una fíbula de pie vuelto en la que la representación de una torre sustituye a aquél; aunque surge en La Tène I, evoluciona como el resto de los tipos del período y se ve como la torre va inclinándose y uniéndose a la parte alta del puente, lo cual hay que considerar a dichos ejemplares dentro de La Tène II y con cronología algo más tardía (Figura 6,5). El incluir este tipo, al igual que hemos hecho con los de doble prolongación evolucionados, es por entender que presentan un sentido unitario.

8A.3. Fíbulas de pie zoomorfo en «interrogación». Así denominan Cabré y Morán a un tipo de fíbulas en el que la prolongación, tras tocar la parte alta del puente, retroceden hacia su línea de partida, formando un elemento a modo de signo de interrogación. Además, la forma de dicho elemento representa la cabeza de pato o serpiente y que, algunas veces, es sustituida por un alveolo para contener un adorno de coral o similar. Se fecha en el siglo IV a.C.²⁹ (Figuras 6, 1 y 2).

²⁶ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit. 1977, pp. 140-141.

²⁷ CERDEÑO, M.^a Luisa. *Un nuevo tipo de fíbulas en la necrópolis de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara)*. R.A.B. y M. LXXXI, núm. 3 (1978) pp. 605-615.

²⁸ ARGENTE, J.L. y ROMERO, F. *Fíbulas de doble prolongación, variante de disco, en la Meseta*. En preparación.

²⁹ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 139-140.

8B. *Tène II* (Figuras 5,7 y 8; figuras 6, 8, 9, 10 y 11)

El rasgo característico de este período, continuando modelos del anterior y sus características de fabricación, radica en que la prolongación del pie se sujeta en la parte superior del puente, iniciando la fusión entre ambas partes. No indicamos ningún subtipo, ya que se han ido indicando al tratar los correspondientes a La Tène I. La cronología para La Tène II se centra entre el 300 y 100 a.C..

8C. *Tène III* (Figuras 5, 9 y 10)

En esta etapa cronológica, 100 a.C. a época alto imperial romana, hay que señalar como rasgo característico el que el pie, su prolongación y el puente se unen, constituyendo un único elemento. Tal vez, habría que destacar la pieza que, procedente de Aguilar de Anguita (Guadalajara), se presenta en la figura 5 número 10, cuya forma es usual en este período y que expresa muy gráficamente la característica de la etapa que nos ocupa.

8D. *Fíbulas zoomorfas* (Figura 7)

Son una producción típica del Valle del Duero y correspondiente, en su gran mayoría, al período La Tène II. En ellas, el puente se sustituye por el cuerpo de un animal. En su tratamiento se advierten las normas y gustos de la época; así, la prolongación del pie se constituye a través de las patas delanteras del animal y su acercamiento o fusión con el morro del mismo, cerrando el espacio que quedaba entre el pie, su prolongación y el puente. En la evolución de estas fíbulas, se puede ver en ellos una etapa final de La Tène I y una plena realización en La Tène II; por ello, su cronología se centra, principalmente, en el siglo III a.C.

Los animales representados en estas fíbulas son variados, pero predominan los caballos.

MODELO 9. *Fíbulas propias de la Meseta Oriental*

Hemos dejado estas fíbulas con toda intención para el final de nuestro trabajo, puesto que inciden en un área concreta, como es el sector oriental de la Meseta. Representan la idiosincrasia peculiar de estos pue-

blos en «el concepto de la decoración personal», como indican Cabré y Morán³⁰.

Este modelo no presentaba una sistematización y prácticamente no se habían estudiado. Hoy ya tenemos algunas pautas que, en líneas generales, estamos de acuerdo con ellas, pero que entendemos habrá que profundizar en su estudio; me refiero al trabajo de Cabré y Morán, en el que ya presentan los diferentes tipos que existen³¹. En esencia, hay dos:

9A. *Fíbulas espiraliformes* (Figuras 8, 1,2 y 3)

Se caracterizan por fabricarse a base de unos alambres de bronce que forman un núcleo central el cual se sujeta por otro que se arrolla a él; de dicho núcleo salen otros finos alambres que constituyen espirales de distintos diámetros que suelen ser mayores en la zona central. Pueden distinguirse las siguientes variantes:

9A.1. En este tipo, las espirales se sitúan como elemento de adorno en fíbulas de puente laminar y de forma rómbica (caso de la pieza de Garbajosa, figura 8,1); en otros ejemplos, son tres planchitas, a modo de «parrilla», las que conforman el puente (Garbajosa, figura 8,2). Finalmente, en otra variante se sustituye estas planchitas por grupos de barritas recubiertas de espiras. Cabré y Morán, en cuanto a la estructura indicada, opinan que existe «una estrecha relación con las escaleriformes de Agullana-Rochelonge, en las que se inspiran, pero simplificadas y reducidísimas»³². Su cronología comprende desde finales del siglo VI a.C. hasta comienzos del IV a.C., algo más amplia que la definida por Schüle, que sobrepasa muy poco la mitad del V a.C.³³.

9A.2. Alfileres-fíbulas (Figura 8,3). La estructura es semejante al tipo anterior; varían en el número de espirales que presenten, siendo el más sencillo el tetralobulado. Estas fíbulas no presentan puentes, teniendo la aguja libre, con la que se sujetarían a la prenda. Cabré y Morán indican que, posiblemente, las agu-

jas se les obligaría a una desviación para apoyar sobre una de las espirales, sujetando, de esta manera, la pieza al tejido³⁴. Cronológicamente, sobre todo en los modelos sencillos, debe admitirse una cronología similar a las del tipo anterior, aunque su pervivencia parece ser algo mayor, llegando a figurar a lo largo del siglo IV a.C.

9B. *Fíbulas-placa*

Como en el caso de las anteriores, es un ejemplo de ornamentación en alto grado, que se incluye en un objeto que, como la fíbula, es eminentemente práctico y con función de uso concreto: sujetar las prendas en dónde se coloca; hay que entender, pues, que en este modelo la fíbula es un mero soporte para la rica placa ornamentada, por lo que para un estudio del mismo hay que tener en cuenta el modelo de la fíbula. Como en la fíbula espiraliforme, hay que indicar que se trata de un producto propio de la zona oriental de la Meseta.

Podemos distinguir los siguientes tipos:

9B.1. Fíbula sin resorte. Es la característica esencial; la fíbula es de pequeño tamaño y el puente es una lámina de fina sección, obteniendo la mortaja del pie por el curvamiento de aquella. La placa se sujeta al puente por unos pequeños remaches. Como se puede comprender, es una pieza sencilla de fabricar y su producción debió ser abundante, a juzgar por los ejemplos que se conocen. La cronología para la misma arranca a finales del siglo VI a.C. cubriendo los siglos V y IV a.C.

9B.1.1. Fíbula de placa rectangular. Presenta una sencilla decoración incisa a base de líneas y circuitos (Figura 8,4); algunas veces, la ornamentación se amplía con una serie de cadenas que cuelgan de un lateral.

9B.1.2. Fíbula de placa circular. Tiene las mismas normas técnicas que en el caso anterior, cambiando simplemente la forma de la placa. Las hay sin decorar (Figura 9,3) o decoradas sencillamente (Figura 9,2), o en la que la decoración se realiza en una fina chapita de plata que forraba luego el soporte de bronce, como es el caso de un ejemplar de Carabias.

³⁰ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977 p. 123 y ss.

³¹ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 123-130.

³² CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, pp. 123-124.

³³ SCHÜLE, W. *Die Meseta kulturen der iberischen halbinsel*. Madrider Forschungen, 3 (1969), vol. de texto, pp. 140-142.

³⁴ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit., 1977, p. 125.

9B.1.3. Fíbula de placa lobulada. Según Cabré y Morán, se halla inspirado este tipo, al parecer, en modelos espiraliformes³⁵, aunque nosotros pensamos que, también, pudiera responder a un híbrido de los dos modelos anteriores. La decoración que presentan es similar a la descrita.

9B.2. Solamente puede indicarse una sola fíbula, procedente de Clares (Figura 8,6); se compone de una pequeña fíbula de doble resorte, cuyo puente corresponde al tipo 3A de nuestra clasificación, a la que le han añadido dos placas rectangulares que se unen entre sí por medio de dos pequeñas chapitas. La de-

coración en ambas es sencilla y similar a lo descrito. Su cronología, hay que establecerla de acuerdo con la indicada para el tipo 3A de doble resorte, que corresponde a finales del VI y comienzos del V a.C.

9B.3. (Figura 9,1). Se incluye en este tipo ejemplares que presentan un gran tamaño; se trata de fíbulas romboidales a las que se une un sistema de resorte bilateral. Son escasos los ejemplos conocidos, existiendo 3 en Clares y otros tantos en Almaluez.

Este es el esquema que ofrecen las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta; creemos que la base de la tipología a la que hacíamos alusión queda suficientemente aclarada; podrá, no obstante hacerse hincapié en determinado tipo, afinar la cronología en otros o incrementar algún tipo nuevo que pueda surgir.

³⁵ CABRÉ, E. y MORÁN, J.A. *Fíbulas*, op. cit. 1977, p. 127.